

Los dialectos y variedades de la Lengua Vasca

Estudio lingüístico-demográfico

por PEDRO DE YRIZAR

* * * * *

Dialecto SULETINO

Subdialecto RONCALES

Variedad de VIDANGOZ: muerta

OBSERVACIONES

Esta variedad, formada por los pueblos de Vidángoz, Garde y Burgui, fue probablemente la primera variedad roncalesa en extinguirse. Azkue (*Particularidades del dialecto Roncalés*, 1932. Prólogo) dice que cuando hizo sus «búsquedas y rebuscas» para el Diccionario, se hablaba en «cuatro o cinco pueblos», entre los cuales, junto a cuatro de las otras dos variedades roncalesas, cita a Vidángoz. Al final del mismo Prólogo, recuerda a su «patriarcal amigo y excelente colaborador Mariano Mendigacha, que al morir se llevó consigo el vascuence de su pueblo natal, Bidangoz o Bidankoze, como sonaba en sus labios». Sin embargo, algún conocedor del vascuence debió de quedar, pues investigador tan escrupuloso como Irigaray lo clasifica, en 1935, en su grupo VII, aunque probablemente por muy poco tiempo. En cuanto a los otros dos pueblos de la variedad, no son citados por Azkue en sus búsquedas para el Diccionario, publicado en 1905, pero cuyo acuerdo de publicación por la Diputación de Vizcaya es de 1902, y su gestación anterior incluso al *Euskal Izkindea*, de 1891. Burgui había sido clasificado por Bonaparte, en su Mapa, como de mínima intensidad del vascuence (O.N.).

Dialecto SULETINO

Subdialecto RONCALES

Variedad de URZAINQUI: muerta

OBSERVACIONES

Estaba formada por los pueblos de Urzainqui y Roncal. Según los datos de Sánchez CarrIón, la última ancianica euskalduna del pueblo de Roncal había muerto el año 1969; en Urzainqui quedaba, en julio de 1970 tan sólo una vascófona: una abuelita de 92 años, chocheando por la edad y que un poco por ello, un poco por no haber tenido con quien hablarlo, lo había ido olvidando.

Creemos que, en estas circunstancias y ante la imposibilidad de contar con un informante válido, debe desgraciadamente considerarse esta variedad como muerta (O.N.).

OBSERVACIONES

Estaba formada por los pueblos de Uztárroz e Isaba. Consultamos al Párroco de Uztárroz sobre la existencia de vascófonos en este lugar, por considerar que, de acuerdo con todos los informes y con la clasificación de Irigaray, era el pueblo de todo el Roncal en que había más probabilidades de encontrar vascófonos. La respuesta que obtuvimos fue negativa: La última persona que hablaba vascuence, D^a Balbina Ederra y Bortiri, falleció el 16 de octubre de 1971, a los 83 años de edad. En cuanto a Isaba, el informe recogido por Sánchez Carrión no le daba, en 1970, más euskalduna que una anciana, sorda como una tapia.

Como en el caso de la Urzainqui, procede considerar esta variedad como muerta (O.N.).

* * * * *

PROPUESTAS DE CORRECCIONES SOBRE LA CLASIFICACIÓN DE BONAPARTE DE 1869

Hemos creído conveniente exponer algunas de las modificaciones que se han propuesto sobre la citada clasificación. En nuestro antes citado trabajo (2), expusimos varias clasificaciones de los dialectos y variedades de la lengua vasca. Vamos a reproducir aquí lo que consideramos más interesante para nuestro objeto.

Los autores de las correcciones propuestas, que vamos a examinar seguidamente, son el propio Bonaparte, Azkue e Irigaray, excepcionales conocedores de las particularidades de las diversas hablas vascas.

Príncipe Bonaparte.— De sus indicaciones posteriores a 1869, nos parecen las más importantes las dos siguientes:

1º En 1880, reafirmando en una opinión deducida de las características peculiares del vascuence del Roncal, ya observadas en el *Verbe basque* y en su obra sobre los subdialectos de Aézcoa, Salazar y Roncal⁶, manifiesta, en una carta a Campión, que el roncalés es casi un dialecto independiente⁷. En su opúsculo *Los sufijos posesivos italianos y urálicos, comparados*, p. 9 (citado por Azkue. *Particularidades del Dialecto Roncalés*, p. I) dice el Príncipe: «Los dialectos de Europa (sin incluir el Cáucaso) pertenecen, 1º a la lengua vasca, subdividida, como creo, en ocho dialectos, quizá nueve, si el roncalés es más que un simple subdialecto...».

2º En 1881, incluye definitivamente en el dialecto labortano, el subdialecto del Baztán⁸, sobre el que en 1869 —época en que, como hemos indicado, lo clasificaba en

⁶ L. L. Bonaparte. *Études sur les trois dialectes basques del Vallées d'Aezcoa, de Salazar el de Roncal*, Londres, 1872.

⁷ G. Lacombe, «Lettres du Prince Louis-Lucien Bonaparte a Don Arturo Campión», *RIEV*, XXIII (1932), 185. Carta del 12 de octubre de 1880.

⁸ G. Lacombe. «Quelques mots sur les versions basques du Cantique des Cantiques», *RIEV*, XV (1924), 205.

En relación con el dialecto labortano, nos parece interesante señalar que, según me comunica mi amigo y pariente Roque de Heriz, quien conoció y trató al Dr. Broussain en Hasparren, éste no estaba de acuerdo con la clasificación de Bonaparte, y consideraba, contrariamente al Príncipe, que el verdadero labortano era el habla de Hasparren y sus alrededores (¿cantones de Espelette, Ustaritz y Hasparren?) y no casi exclusivamente la costa, donde se nota la influencia del guipuzcoano. El doctor Pierre Broussain fue elegido Académico numerario por unanimidad en la primera sesión de la Academia de la Lengua Vasca, celebrada el 21 de septiembre de 1919. Por encargo de la

el alto navarro septentrional— manifestaba lo siguiente: «El vascuence del valle del Baztán podría también, sin inconveniente, ser considerado como tercer subdialecto del labortano, ya que es bastante difícil establecer, de una manera que no sea algo arbitraria, si se acerca más a este último o al alto navarro septentrional».

Azkue.— Siguió casi a la letra la división de Bonaparte, introduciendo las siguientes variaciones⁹:

1º Consideró al roncalés, no como subdialecto suletino, sino como dialecto. Nos dice el propio Azkue que debe la iniciativa de esta idea a Campión. Como hemos señalado, en 1880, el príncipe Bonaparte escribía a Campión que el roncalés era casi un dialecto independiente.

2º Opinaba que el alto navarro septentrional y el alto navarro meridional eran simples subdialectos de un solo dialecto: el alto navarro.

3º Análogamente, consideraba que el bajo navarro oriental y el bajo navarro occidental eran simples subdialectos de un único dialecto: el bajo navarro.

4º Respecto al vascuence de la Burunda, opina que se trata de un «dialecto» mezclado de guipuzcoano y vizcaíno¹⁰.

También las posibilidades señaladas en los apartados 2º y 3º habían sido apuntadas por Bonaparte, pero, en estos casos, rechazándolas. Manifestaba el Príncipe, en 1869, lo siguiente: «El alto navarro septentrional y el bajo navarro occidental son dialectos esencialmente intermediarios, que quizá muchos preferirían considerar como subdialectos del alto navarro meridional y del bajo navarro oriental. Nosotros no dejamos de ver en este aspecto intermediario el carácter que les distingue como dialectos».

La opinión de Lacombe era también contraria a la sugerida por Azkue y a la que nos hemos referido en el apartado 3º. Lacombe, refiriéndose a la traducción bajo navarra occidental baigorriana del Cantar de los Cantares, realizada por Ibarnegaray, dice que es sensiblemente diferente, en cuanto a la fonética, el verbo, la declinación y el vocabulario, a la versión bajo navarra oriental cizana de Cazenave, y que nos ayuda a comprender lo bien fundada que se encuentra la división bonapartiana del bajo navarro en dos dialectos, y agrega, «legitimidad a la que no parecen haber tomado en consideración algunos vascólogos recientes»¹¹.

En cuanto al apartado 4º, conviene poner de relieve que hasta noviembre de 1864, Bonaparte consideró el vascuence de Burunda como navarro, pero señalaba que tenía un ligero tinte vizcaíno (cartas a don Bruno Etchenique de 22 de julio de 1861 y de 8 de febrero de 1864)¹². A partir de la fecha arriba indicada (carta al mismo, de 7 de noviembre de 1864) incluyó el vascuence de la Burunda en el dialecto guipuzcoano, aunque en esta misma carta pone de relieve que Urdiáin participa algo del vizcaíno.

Señalemos que, para el P. Inza¹³, el vascuence de los pueblos burundeses de Ciordia, Olazagutía, Alsasua, Urdiáin, Iturmendi y Bacaicoa, no es guipuzcoano ni presenta estrecha afinidad con este dialecto.

En cuanto a la extensión de cada dialecto, Azkue sigue, con las modificaciones indicadas, a Bonaparte, pero, en la enumeración de los pueblos agrupados por dialectos,

Academia, redactó, en 1922, juntamente con Campión, un documentado informe sobre la creación de una lengua vasca literaria unificada, en el que se aconsejaba la adopción del guipuzcoano y labortano usuales para servir de base a dicha lengua literaria.

⁹ R. M. de Azkue. *Diccionario vasco-español-francés*, Tomo I, 1905, Prólogo, págs. XXVI-XXVII.

¹⁰ R. M. de Azkue. *Verbo guipuzcoano*, 1932; pág. 20.

¹¹ Lacombe, *Quelques mots*, 204.

¹² Para esto y lo que sigue puede verse nuestro «Los dialectos y variedades del Vascuence», Homenaje a don Julio de Urquijo, 1949.

¹³ A. Inza. «Burunda'ko euskalkia», *Euskera*, III (1922), pág. 355.

expuesta en el índice de abreviaturas de su monumental diccionario, hay algunas diferencias con relación a los datos del Príncipe, de las que nos parece la más importante la inclusión de Alzola y Elgóibar (vizcaínos para Bonaparte) en el dialecto guipuzcoano.

Irigaray.— El experto conocedor de las variedades de la lengua vasca y muy en especial de las habladas en Navarra, que es Ángel Irigaray, considera¹⁴:

1° Que el roncalés es autónomo y que se emparentaría más con subdialectos vasco-aragoneses que con los de Soule.

2° Que el salacenco es variedad del suletino. En relación con el apartado 1°, ya hemos expuesto las opiniones de Bonaparte y Azkue.

En cuanto al apartado 2°, debemos advertir que ésta era también la opinión de Bonaparte en sus tres primeras clasificaciones (12). Así, en la primera (1861-63) dice: «El suletino se extiende a los valles de Salazar y sobre todo del Roncal, donde se usa un dialecto que sólo puede relacionarse, según nosotros, con el suletino»¹⁵, lo que confirma posteriormente (carta a Etchenique de 24 de agosto de 1863). En su segunda clasificación (1864-65), habla de un subdialecto suletino español dividido en dos variedades: la de Roncal y la de Salazar (cartas a Etchenique de 9 de enero y 7 de noviembre de 1864, y de 24 de enero de 1865). En su tercera clasificación (1866-67) propone, junto al navarro-labortano y el bajo navarro, un dialecto navarro-suletino que comprende cinco subdialectos, de los cuales uno es el salacenco¹⁶. Sólo en la clasificación de 1869 incluyó Bonaparte el salacenco en el bajo navarro oriental.

Por nuestra parte, nos permitimos exponer las siguientes conclusiones:

1° Creemos plenamente justificada la consideración del roncalés como dialecto independiente; pero ello no se refleja en nuestra evaluación por dialectos, ya que, desgraciadamente, el vascuence ha desaparecido en el Roncal.

2° La inclusión del baztanés en el dialecto labortano, excluyéndolo del alto navarro septentrional, por la que se decidió el príncipe Bonaparte después de muchas dudas, como hemos visto, y a la que se refirió también Irigaray en su comentario a un trabajo nuestro¹⁷, no parece tan evidente como la arriba mencionada consideración del roncalés. Sería conveniente, a nuestro juicio, un análisis profundo. En todo caso hemos tenido en cuenta esta posibilidad en nuestras evaluaciones, como se observará.

3° La inclusión del salacenco en el dialecto suletino, excluyéndolo del bajo navarro oriental, sobre la que Bonaparte tuvo también distintas opiniones, aunque decidiéndose finalmente por la inclusión del salacenco en el bajo navarro oriental, se encuentra en un caso parecido al considerado en el apartado 2°. También lo tenemos en cuenta en la evaluación de la fuerza numérica de los dialectos, aunque, lamentablemente, por el pequeño número de vascófonos salacencos, su repercusión en este aspecto numérico sea reducida.

4° Creemos conveniente seguir considerando como dialectos independientes al alto navarro septentrional y el alto navarro meridional, aunque es indudable que las diferencias entre ambos son menos considerables que las que existen entre otros dialectos.

¹⁴ J. Caro Baroja. Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina, págs. 21-22.

¹⁵ L. L. Bonaparte. *Langue Basque et langues finnoises*, Londres, 1862, p. 27.

¹⁶ L. L. Bonaparte. *Observations sur le formulaire de prône conservé naguère dans l'église d'Arbonne*, Londres, 1866, y Bayona, 1867.

¹⁷ A. Irigaray. Observaciones al artículo de Pedro de Yrizar "Sobre la exploración lingüística del País Vasco, 1955", *BRSVAP*, XIII (1957), págs. 247-249.

5° Nos parece asimismo conveniente la consideración como dialectos independientes del bajo navarro oriental y el bajo navarro occidental, tal como hemos indicado en 4 para los dialectos alto navarros.

6° El vascuence de la Burunda tiene, creemos, algo, no sólo de guipuzcoano y de vizcaíno e incluso de alto-navarro, sino también peculiaridades propias. Es por ello de clasificación incierta.

7° En nuestra opinión el habla de Ciogitia, como indicábamos en otro lugar¹⁸, debería ser desglosada de la variedad guerniquesa, en que la incluyó el príncipe Bonaparte, ya que, a nuestro juicio, presenta, peculiaridades suficientes para ser considerada como variedad independiente. En un sentido parecido hubiera sido muy interesante estudiar a fondo las hablas de Llodio, Barambio y Villarreal de Álava.

8° El estudio del verbo nos llevó hace mucho tiempo a la conclusión de que el habla de Elgóibar es más guipuzcoana que vizcaína, per lo que nos parece acertada la opinión de Azkue. Se ha tenido en cuenta este hecho en las evaluaciones.

* * * * *

¹⁸ P. de Yrizar, "Sobre la exploración lingüística del País Vasco (dialecto vizcaíno)", *BRSVAP*, XIV (1956), nota (3).